

ALFAGUARA



Carlos Fuentes

EL

ES



El tuerto es rey



Carlos Fuentes

El tuerto es rey

SÍGUENOS EN

megustaleer



[@Ebooks](#)



[@megustaleermex](#)



[@megustaleermex](#)

| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

Del fondo helado del arroyo aquel vi levantarse un rostro que fue el mío.

“He vuelto (dijo), esta es mi mano.” Se acordaba de todo: de cuando él y yo aún no nos conocíamos y éramos uno, absorto y sin historia: de cuando lo perdí, cuando bajé los ojos, cuando no quise ya ser su guardián.

TOMÁS SEGOVIA, *Anagnórisis*

A María Casares



REPARTO

El tuerto es rey fue representada por primera vez, en versión francesa y con el título *Le borgne est roi*, en el Teatro An der Wien, de Viena, Austria, el 25 de mayo de 1970, dentro del marco del Festival Internacional de Teatro celebrado con motivo del Jubileo de Ludwig van Beethoven.

DONATA: María Casares

DUQUE: Sami Frei

DIRECCIÓN: Jorge Lavelli

TRAJES Y DECORADOS: Augusto Pace

ESCENA

Un salón Segundo Imperio, con algunos restos de elegancia, pero en su conjunto bastante venido a menos. Al fondo, arriba, una gran cama matrimonial. A la derecha de la cama, una enorme pila de periódicos y revistas. A la derecha centro, una puerta. Un tocador con luna vacía, armario viejo y grande, pequeña cómoda con múltiples cajones, una mecedora, un par de taburetes, una mesa de té sobre ruedas.

El mobiliario convencional reposa sobre una rampa en cuyo centro hay un círculo negro.

Una segunda rampa comunica el escenario con las plateas.

ACTO ÚNICO

Un hombre moreno corre el telón como si apartara las cortinas de una gran ventana. Una sola luz, de intensidad solar, ilumina su rostro y le obliga a guiñar los ojos y, a veces, a taparlos con el brazo libre. El hombre viste jacquet, pantalón a rayas, cuello de paloma y corbata de plastrón.

DUQUE

Atención.

(Pausa. Continúa corriendo el telón, lentamente.)

Anoche volví a soñar. Soñé lo mismo.

(Pausa. Se cubre los ojos con la mano.)

Es la historia de un escultor. Hace estatuas maravillosas. Pero no las vende. Las ama demasiado. Llena su taller de estatuas. No gana un centavo. Los acreedores se presentan y lo amenazan: debe vender algunas estatuas para pagarles. El escultor se niega. Las estatuas son su creación. Él les ha dado su vida. Entonces los acreedores dicen: el escultor debe creerse una estatua, puesto que para él no hay diferencia entre las estatuas y los hombres. Urden un proyecto sencillo y macabro. Obligan al escultor a verse en un espejo: le demuestran que es de carne y hueso. El escultor se mira en el espejo... Descubre que es humano y destruye las estatuas con los mismos cinceles que le sirvieron para esculpir las... y abandona para siempre su casa. No se vuelve a saber de él.

Al terminar de correr el telón, la intensidad de la luz disminuye y el salón aparece iluminado por la luz del día.

Al pie de la cama y de espaldas al público, una mujer sentada en una mecedora. El Duque alarga las manos hacia el público, en la actitud del ciego que busca su camino.

Sonido: bombardeo, llamas, aviones en picada. La mano de la mujer truenos los dedos.

DONATA

Aparecer... Duque, ¿estás ahí?... ¿Qué murmuras?

El Duque sigue al filo del escenario, dirigiéndose al público.

DUQUE

¿Saben ustedes qué estatua quiere decir alegría, qué planeta significa vagabundo y qué universo es sinónimo de adorno? A qué no, ¿eh?

La mujer continúa meciéndose.

DONATA

Es inútil, Duque. Nunca nos pondremos de acuerdo. Además, ya me cansé.

DUQUE

La señora desconoce las raíces.

DONATA

La casa es demasiado estrecha y el tiempo es demasiado breve para jugar al juego de la torre. Bla, bla, bla...

El Duque duda, implora al público.

DUQUE

¿Jugamos a cuidarnos?

DONATA

Ésa es otra discusión interminable. Y tú eres un tramposo.

El Duque sonríe al público.

DUQUE

Ustedes me dicen t . Pero tú no quieres decir nada. T  eres como una camisa vieja arrojada al lado del camino. El primero que pasa puede ponérsela.

DONATA

S , pero soy yo la que te dice t .  sa es la diferencia.

El Duque da la espalda al público. Avanza hacia arriba y, apenas lo hace, pierde toda dignidad: camina a tientas, tropezando, hasta llegar al lado de Donata.

Se inclina, inquiriendo, junto a la cabeza de la mujer.

DUQUE

 Se ora... Donata?

DONATA

Yo siempre soy yo. No tengo necesidad de representar.

DUQUE

 Donata?

DONATA

T  no eres nadie porque yo puedo decirle t  a cualquiera. Ahí tienes. Cerrado el juego de los pronombres.

El Duque vuelve a dirigirse, obsequioso, implorante al público.

DUQUE

Podemos jugar a los sueños.

DONATA

No. Eres incapaz de contarme los tuyos.

DUQUE

Pero señora, lo interesante es que mi sueño no es mío. Ése es el chiste, ¿no se da cuenta?, el chiste es que yo sueño un sueño ajeno.

DONATA

Ya lo sé. El sueño sólo te atraviesa. ¿No ha escrito mi marido?

DUQUE

Yo soy su conducto.

DONATA

¿Ni siquiera una tarjeta postal?

DUQUE

Su marido fue a Las Vegas en viaje de negocios. ¿La señora pretende que sus sueños son sólo de ella? ¿De su exclusiva propiedad?

DONATA

Te estoy dirigiendo la palabra.

DUQUE

Nos lo dijo antes de salir. "Voy a probar mi suerte durante una semana en el casino." No tiene por qué escribirnos repitiendo lo que ya...

DONATA, *interrumpe*

Exactamente. Cada vez que sueño, invento algo nuevo, algo que sólo a mí se me ocurre soñar.

(Deja de mecerse.)

En cambio, tu sueño es una cárcel que gira sobre sí misma. El sueño es un presidiario.

DUQUE, *lejano*

Es siempre el mismo.

DONATA

¿Sabes lo que es el infierno? Una eterna repetición sin esperanza. No tiene sentido. Igual que tu sueño.

DUQUE

La señora se equivoca. El sentido es que el sueño de la señora se convierta en mi sueño y mi sueño en el de la

señora.

Donata levanta las manos encima de la cabeza, con los dedos en cruz.

DONATA

¡Dios Nuestro Señor nos libre!

El Duque ríe y pega con el puño sobre la cómoda.

DUQUE

No, no; simplemente, lo que usted sueña sería un poco menos suyo, mientras que lo que yo sueño sería completamente suyo. ¿Ve usted? En realidad le estoy ofreciendo un paraíso... su paraíso. Yo saldría perdiendo.

DONATA

¿Qué ganarías con perder?

DUQUE

Conocer el sentido de lo que sueño si mi sueño pasa a formar parte del sueño de usted. Vale la pena, ¿no le parece?

Donata se incorpora. Melena de paje. Cejas depiladas y repintadas con una finísima raya. Un traje de mil novecientos treinta: largo, escotado, oscuro, con holanes de gasa en el cuello y sobre el busto. Una piel de zorro sobre los hombros. Un bastón blanco está apoyado contra la mecedora. Donata lo toma y se detiene con un aire majestuoso.

DONATA

Quieres encerrarme en tu sueño. Yo soñaré siempre lo mismo y tú podrás soñar cosas distintas cada noche. Me niego. Tramposo. Ni creas que me engañan tus mentiras. Mi sueño es sólo *mío*, ¿me entiendes? Mi sueño no es tuyo. Mi sueño no lo comparto con *nadie*.

(Avanza. El Duque está ubicado en el círculo negro de la rampa. Donata se detiene. Mueve la cabeza con desconfianza. Hace un esfuerzo. Fracasa. Se rinde.)

A ver. Repítelo.

DUQUE

¿Qué?

DONATA

Eso que dices soñar todas las noches.

DUQUE

Es la historia de un escultor.

El Duque sale del círculo. Donata da la espalda al Duque.

DONATA

¿Qué te dije? Llevas cinco días repitiendo lo mismo.

DUQUE

Le obligan a verse en un espejo.

DONATA

Ya me aburraste. Y tu deber es divertirme.

DUQUE

Le demuestran que es de carne y hueso.

DONATA

¿Estás seguro de que esta vez no ha escrito mi marido?

DUQUE

Destruye las estatuas.

DONATA

Antes siempre mandaba recados...

DUQUE

Abandona para siempre su casa...

DONATA

¿Y luego?

DUQUE

Nada más. Huye. No se vuelve a saber de él.

DONATA

Cuando yo lo soñé era mucho más divertido.

DUQUE

¿Usted... señora... Donata?

DONATA

Si sueño algo distinto cada noche, alguna vez había de soñar tu maldito sueño de las estatuas. Nada más faltaba.

DUQUE

¿Y qué pasaba?

DONATA, *entre burlona y sadista*

No te diré. Quédate con la curiosidad.

Silencio total.

El Duque se detiene rígidamente.

Un ligero rumor de papel frotado. Donata también se detiene, como si escuchara. El Duque camina a tientas hasta el filo del escenario. Se hinca. Donata también avanza hacia el proscenio, con sumo sigilo, con cautela exagerada, con el bastón blanco empuñado. El Duque encuentra algo. Lo levanta del piso. Actúa como si tuviera un sobre entre las manos. Se pone de pie, esconde el sobre llevándose la mano a la espalda. Donata inquiere en silencio. Sigue avanzando. El Duque la evita. Prosigue la mímica de Donata sospechosa, buscando al Duque, y éste evitando el encuentro corporal con la señora. Nunca se dirigen la mirada. El Duque retrocede lentamente hacia la cama.

DONATA

¿No ha escrito mi marido?

El Duque está junto a la cama. Abre en silencio el sobre imaginario.